

Pronunciamiento en defensa del sector energético mexicano como patrimonio social y contra su entrega al capital extranjero

Ramón Pacheco Llanes[§]

El embate

Sin lugar a dudas, el sexenio que está por terminar significó un acoso permanente a las empresas mexicanas de energía y un retroceso gradual en la soberanía nacional en esa materia.

En electricidad, Vicente Fox recurrió a todos los medios a su alcance, desde la controversia constitucional hasta la corrupción institucional de la Comisión Reguladora de Energía, la cual fungió como promotora de negocios y alcanzó por la vía de los permisos inconstitucionales de autoabastecimiento y cogeneración un incremento en la generación eléctrica privada de 2 a 30 por ciento.

En la industria petrolera, se llevó a cabo una drástica disminución de reservas probadas y se transitó irresponsablemente hacia un nefasto modelo de país exportador de crudo, con un altísimo porcentaje de importaciones de petroquímicos y refinados.

[§] Diputado federal por el PRD, LX Legislatura (2006-2009). Secretario de la Comisión de Energía de la Cámara de Diputados.

Además, Fox vetó el régimen fiscal de Pemex que hubiera significado un alivio fiscal considerable para neutralizar en los hechos la disminución de la pesada carga impositiva que le impone la Secretaría de Hacienda, y la condenó así irremediabilmente al endeudamiento para poder operar.

¿Cuáles eran las razones técnicas para este retroceso gradual en la situación energética del país? No hay razones técnicas, lo que hay es dinero, negocios, privilegios y corrupción, ése es el signo del foxismo.

La razón es nuestra

Hoy las experiencias en todo el mundo confirman que la razón está de nuestra parte y menciono algunas situaciones que así lo demuestran:

En electricidad, el jefe de contabilidad de Enron, Richard Causey, fue sentenciado a cinco años y medio de cárcel por el delito de fraude. No debemos olvidar que esta empresa financió la campaña foxista y constituyó un modelo para el gobierno panista.

El otro paradigma de la derecha, que era la privatización eléctrica en Inglaterra, se ha derrumbado desde hace varios años. Estudios oficiales del Banco Mundial establecen que la experiencia inglesa significó pérdidas por cinco billones de libras esterlinas para los consumidores y a la vez produjo ganancias de ocho billones de libras esterlinas a los accionistas.

También en el petróleo se confirma la tendencia mundial a recuperar la propiedad estatal cedida en estos tiempos neoliberales, como en los siguientes casos: en Bolivia con la renacionalización del gas decretada por Evo Morales, o en Rusia con la recuperación incesante de yacimientos por parte del Estado. En nuestro país, con un despliegue impecable de tecnología mexicana, Pemex ha incursionado con éxito en la perforación de aguas profundas de 600 metros (como el pozo Nab-1), a 900 metros (con el Noxal), con lo cual ha demostrado que no necesita la caritativa ayuda de las trasnacionales.

Es más, el día de hoy el periódico *La Jornada* consigna que una empresa del Grupo Carso, Swecomex, se declara lista para construir las plataformas petroleras que permitan la extracción de hidrocarburos en aguas profundas del Golfo de México reconociendo que las

limitaciones tecnológicas ya no representan un pretexto para iniciar las exploraciones de posibles yacimientos.

La fuerza popular / La opinión pública

Pero, si bien es cierto que tenemos la razón histórica de nuestro lado, necesitamos ganar la opinión pública, y para eso son forzosas al menos dos condiciones:

Primera, alejarnos de la lógica del autoconsumo. Nosotros ya estamos convencidos, por lo que toda la experiencia acumulada en años de lucha por diversos actores destacadísimos en el tema merece un destino más productivo: hay que extender el debate a toda la nación.

Segunda, profundizar en el debate, lo cual implica contraponer nuestros mejores argumentos a las voces divergentes. Esto sin lugar a dudas fortalecerá nuestras convicciones y mostrará al pueblo de México nuestra visión social y nacionalista, a la vez que exhibirá las intenciones privatizadoras de la derecha, que esconde tras un discurso hipócrita su vocación de lucro a costa del despojo de los bienes estratégicos que nos pertenecen a todos.

Conclusiones

En estas circunstancias hacemos público nuestro compromiso incondicional para luchar por:

1. Restablecer el orden constitucional cancelando el falso autoabastecimiento, la cogeneración y la figura de *productor independiente de energía eléctrica* que contraviene frontalmente el artículo 27 de la carta magna.
2. Dotar de autonomía administrativa y operativa a la Comisión Federal de Electricidad y a Luz y Fuerza del Centro.
3. Promover las reformas necesarias para disminuir los precios de la energía eléctrica, el gas, la gasolina y avanzar hacia la tarifa social y el derecho universal a la energía.
4. Promover una cultura de uso racional de energía que destaque e impulse en el nivel nacional el ahorro y la eficiencia.

5. Reunificación, adecuación del régimen fiscal y autonomía técnica y de gestión para Pemex.
6. Cerrar el paso a los contratos de servicios múltiples esclareciendo los conceptos de *exploración* y *explotación* según las recomendaciones de la Auditoría Superior de la Federación, y evitando que avance la explotación irracional de los yacimientos petroleros.
7. Establecer un reparto distinto de los excedentes petroleros y reorientarlos al fortalecimiento de la industria petrolera nacional.
8. Fortalecer al Instituto Mexicano del Petróleo, Instituto de Investigaciones Eléctricas y al Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, para encauzar sus potenciales de investigación científica y tecnológica hacia la diversificación de las fuentes de energía renovables y no renovables, entre otras.
9. Apoyo irrestricto de todas las fuerzas concurrentes para los trabajadores del sector que resisten todo tipo de represalias antinacionalistas.
10. Planear integralmente el desarrollo del sector energético nacional con orientación social y plena responsabilidad ambiental.
11. Desarrollar una estrategia permanente de alianzas nacionales e internacionales que faciliten el intercambio de experiencias técnicas y políticas.

Tales son las tareas que habremos de emprender como una agenda mínima de trabajo y de lucha en defensa del sector energético nacional, patrimonio del pueblo de México.